

DE LA ESCUELA PROFESIONAL DE MUJERES AL “MARIQUITA SÁNCHEZ DE THOMPSON”

ANA BELÉN MITRE (BELENMITRE@YAHOO.COM) - LILIANA CASTRO (LILICASTRO@LIVE.COM.AR)

Setenta y cinco comienzos de primavera han pasado desde que un grupo de entusiastas jóvenes mujeres esperaban la apertura de la puerta de la que sería la Escuela Profesional de Mujeres situada al frente de la legendaria Escuela Normal de la ciudad de Río Cuarto.

Esta nueva escuela les brindaría a muchas jóvenes riocuartenses y de la región vislumbrar otros horizontes que las alejarían de la soledad de sus hogares. Ese día, un rayo de luz se filtraba en la hendidura de sus expectativas de vida. Tendrían, al fin, la oportunidad de hacer realidad muchos sueños e inquietudes que estaban un poco dormidos.

Eran tiempos de cambio, de mirar hacia adelante. El mundo estaba convulsionado por los avatares de la segunda guerra mundial y nuestro país se abría paso a nuevos desafíos de la economía mundial que requería avances técnicos y científicos, así como también mano de obra especializada y calificada.

En este contexto, la provincia de Córdoba se sumó a estos requerimientos y promulgó la creación de las escuelas técnicas. Así es como en Río Cuarto, el 20 de octubre de 1944 se inauguró la Escuela Profesional Modelo, que propiciaba la por entonces “educación femenina” en la búsqueda de un lugar en el mundo laboral y el reconocimiento de los derechos de la mujer.

Tras cumplir con un plan de estudios que incluía materias básicas y aquellas orientadas a la formación específica elegida, a las flamantes profesionales se les otorgaban los títulos de “Aptitud y Competencia en Lencería”, “Corte y Confección”, “Manualidades”, “Bordado a Máquina” y/o “Cocina”.

La demanda social y las necesidades laborales llevaron a la modificación del nombre de esta institución, que en 1963 pasó a denominarse Escuela Técnica de Mujeres según el Decreto N° 261/63 el cual también establecía un nuevo cambio en el plan de estudios, que se extendió a cuatro años con tres especialidades bien definidas: “Corte y confección”, “Manualidades” y “Lencería”, que sumadas a ocho materias de formación general completaban el perfil para desarrollarse en los talleres textiles.

En 1964 la escuela adquiere un nombre propio, “Mariquita Sánchez de Thompson”, y en 1967 se agregan dos años de estudio que incorporaron

más materias de formación general, con lo que el plan curricular sumó los seis años necesarios para poder acceder a una instancia educativa superior. La afluencia de estudiantes y la necesidad de nuevos espacios para el desarrollo de la propuesta educativa hacían inminente el traslado de la institución a un espacio más amplio.

Poco más de una década después, precisamente en 1979, se convirtió en el “Bachillerato Técnico Especializado Mariquita Sánchez de Thompson”. Con el nombre de una empoderada mujer, “Mariquita Sánchez”, quien había transgredido los cánones de la élite colonial, se erigía un nuevo horizonte para las mujeres desafiaban al mundo laboral en una



Fachada inaugural del Bachillerato Técnico Especializado “Mariquita Sánchez de Thompson” (1993)

búsqueda constante de nuevas posibilidades y reconocimiento en una sociedad subsumida a los designios masculinos.

A comienzos de la década del '80 una nueva modificación del plan de estudios, ahora de cinco años de duración, cambió el perfil de sus egresadas que debían optar por alguna de las tres orientaciones: "Bachiller orientado en profesiones para el hogar", "Bachiller técnico en administración" y "Bachiller experto en Informática".

Por aquel entonces las actividades educativas se desarrollaban en el segundo piso de una tradicional esquina del microcentro riocuartense. En el piso superior de "La Barraca" sobre la calle Constitución al 900, con una imponente puerta de madera colonial y coronada por una escalera de mármol blanco, se encontraban las instalaciones áulicas del establecimiento educativo. Pisos de mosaicos y pinotea, mobiliario de estilo clásico y un piano decoraban las galerías de esta casona colonial. Dos patios abiertos y un altílo que servía de laboratorio de Biología daban fisonomía al bachillerato de mujeres.

La propuesta educativa generó la afluencia de muchas jóvenes, lo que rápidamente aumentó la matrícula y con ella la necesidad acuciente de un nuevo espacio físico acorde con los requerimientos de las estudiantes y de las nuevas directivas educacionales.

Las gestiones para el logro de un nuevo espacio educativo fueron arduas. A comienzos de la década del '90 comenzaron a avizorarse las esperanzas de un nuevo edificio acorde con las necesidades de una pujante ciudad y de un sistema educativo ávido de nuevas propuestas de formación.

En ese entonces el Barrio Banda Norte comenzaba a ser una posibilidad viable para construir la nueva sede escolar. En 1992 comienza funcionar el primer curso anexo en la Vecinal de Banda Norte: 1ªC". Sus alumnas

pasaron a ser protagonistas del primer eslabón de esta nueva historia de la escuela. En 1993 se produce la incorporación de varones y además se concreta un nuevo anhelo: el Bachillerato Técnico se convirtió en uno de los establecimientos educativos que cambió la fisonomía y las oportunidades de los habitantes de Banda Norte con la inauguración del polo educativo al frente del Parque Sarmiento. Conjuntamente con el traslado hacia una nueva sede educativa, vinieron transformaciones para la institución convirtiéndose en el Instituto Provincial de Educación Media N° 95 "Marigueta Sánchez de Thompson" y en el marco de la Ley Federal de Educación, la Provincia de Córdoba plantea distintas modalidades, diferentes al resto del país. Por tal motivo, la escuela adquiere la Orientación Humanidades con Suborientación en Ciencias Naturales y Sociales.

Siempre pionero, el ahora I.P.E.M 95 sigue demostrando su "Identidad" como lo dijo la por entonces Directora María Emilia Martín en el cumpleaños número 50: "La escuela muestra su identidad en un quehacer continuo donde los proyectos internos y de conexión con la comunidad expresan la constante preocupación de la formación de jóvenes abiertos al cambio y con la formación para responder a las exigencias de una sociedad cambiante... Una escuela que concreta diariamente los ideales que plasmaron sus gestores; preocuparse por la formación de los

jóvenes y prepararlos como personas éticas en una sociedad que exige identidad y compromiso".

En el devenir de sus 75 años, estas palabras siguen resonando en los pasillos de la escuela y conjuntamente con las propuestas de intervenciones sociales se han constituido en ejes de trabajo de alumnos y docentes que han transitado y transitan las aulas y pasillos de este establecimiento educativo.

En la actualidad, esta institución tiene una población educativa de casi 700 alumnos dividida en dos turnos y en el mismo edificio coexisten en el turno noche el Centro Educativo Nivel Medio Adultos (CENMA) y la escuela primaria para adultos, que conjuntamente con el PIT San Pantaleón (Programa de Inclusión/Terminalidad de la Educación) han logrado fortalecer a la comunidad de la ribera norte del río Cuarto como hacedores de ciudadanos comprometidos con la comunidad.

Por sus aulas han pasado y siguen pasando muchos alumnos, familias completas de estudiantes que le han otorgado a la institución un rasgo identitario propio. También los docentes que se han desempeñado y se desempeñan día a día en las aulas, han sabido hacer de los vínculos afectivos, la solidaridad y el compañerismo, la herramienta principal para el aprendizaje en cada una de sus trayectorias escolares.

El bullicio y la ansiedad de las Jóvenes mujeres que esperaban oportunidades laborales ha dejado lugar en estas 75 primaveras a los sueños de adolescentes que buscan sus primeros pasos en el mundo laboral y en los estudios universitarios a partir de la adquisición de las herramientas educacionales necesarias para transitar y apropiarse de un mundo globalizado signado por las transformaciones vertiginosas y atravesado por el desarrollo tecnológico.



Esquina Constitución y Colón